

BUSINESS CLASS

EJECUTIVO DEL MES

REED BRODY

POR **TAVOZ DE HUMAN RIGHTS WATCH, ESTE ABOGADO SE HA CONVERTIDO EN EL MÁS OBSTINADO AZOTE DE DICTADORES Y AUTÓCRATAS. POR ORIOL RODRÍGUEZ**

Le llaman *El cazador de dictadores*. Tal vez por ello esperaba toparme con un tipo a lo Vin Diesel, de esos que parece que se zampan tiranos crudos para desayunar. Sin embargo, a sus 51 años, tez morena tras haber pasado los últimos días deambulando por la Costa Brava de cala en cala, traje desaliñado, zapatillas deportivas y charla pausada, Reed Brody se asemeja más a un *El Nota* que no ha caído en la autocomplacencia (ni en el consumo desmesurado de Rusos Blancos) y, fiel a su ideario sesentero, sigue luchando por hacer de este mundo un lugar mejor. "Lo de 'El cazador de dictadores' surgió a raíz de un documental suizo, y posteriormente también lo utilizó la documentalista holandesa Klaartje Quirijns en un largometraje sobre mí, *The dictator hunter*", revela este neoyorquino al que encontramos en el local del barrio de Gracia de Barcelona que le sirve de campamento base durante los periodos que pasa en nuestro país. "Pero sí, tiene cierta resonancia a superhéroe, muy hollywoodiense".

Lo cierto es que por la Meca del Cine ya corre un proyecto para trasladar a la ficción su recorrido vital. "Es verdad, pero no tengo ningún detalle sobre la película. ¿Quién me gustaría que me interpretara en la gran pantalla? Obviamente alguien guapo, inteligente, tenaz, compasivo, imaginativo... ¿Brad Pitt?" [risas]. Insiste Brody en que el dichoso alias pone el énfasis en la parte equivocada de su trabajo, admitiendo al mismo tiempo que, aunque no describe exactamente lo que hace, es una tarjeta

madre, Francesca Cash, fue una artista que impartía docencia en una escuela de Brooklyn. "Ella era una activista que me llevaba a todas las manifestaciones a favor de las causas en la que creía. Seguramente por ello, desde muy joven supe que quería trabajar en pro de la justicia social".

Otro instante revelador en su biografía fue cuando con 23 años decidió instalarse en París. Explica que en la capital francesa conoció a muchos exiliados de las dictaduras de América Latina, lo que le llevó a recorrer Suramérica como mochilero, descubriendo realidades sociales que hasta entonces le eran desconocidas. "Salvando las distancias, fue una experiencia vital similar a los *Diarios de motocicleta* del Che. Me detuvieron un par de veces en Argentina, y en Bolivia contacté con el sindicato de los mineros. Ahí conocí a un cura belga que me hizo descender a las minas de Potosí. Bajé a ese entorno oscuro en el que los mineros pasaban su interminable jornada de trabajo. Gente con una esperanza de vida que no llegaba a los 39 años y que extraía un estano cuyo precio se inflaba de manera vergonzosa en Wall Street. Todo ello, y más en una época en la que EE UU jugaba un papel tan relevante en su apoyo a todas las dictaduras que asolaban el continente, me impulsó definitivamente a tomar el camino que sigo desde entonces".

Diarios de motocicleta

"Soy hijo de padres que participaron de forma muy activa en la historia de sus tiempos, y hago lo que hago para dar sentido a mi vida". Su padre, Ervin Brody, un judío húngaro, sobrevivió a tres años de confinamiento en un campo de trabajo nazi. Intérprete de las tropas soviéticas en la liberación de Budapest, acabó emigrando a EE UU, donde ejerció de profesor en la universidad Fairleigh Dickinson. Su

"NO PODEMOS PERMITIR QUE LA LEY ESCAPE DE LAS REALIDADES, INFLUENCIAS Y EQUILIBRIOS POLÍTICOS"

"Tan solo tenía 29 años y no era consciente de lo que había conseguido. Pero un triunfo de esa dimensión te otorga fuerza y

El abogado Reed Brody, también conocido como *El cazador de dictadores*, posa en exclusiva para Esquire a su paso por Barcelona.



hace que no dudes de tus posibilidades de poder cambiar el mundo”, rememora. “Por otro lado, eran los años 80 y todo estaba muy polarizado. Actualmente, de izquierdas o de derechas, las políticas están muy consensuadas, pero en aquellos momentos la confrontación ideológica era mucho más latente. Después de presentar mi informe, en EE UU me acusaron de ser antipatriota, de agente sandinista... Desde la Casa Blanca me atacaron con mucha dureza, y aunque no diría que debí exiliarme, sí que tuve que emigrar a Ginebra. Lo importante, sin embargo, es que nunca pudieron contrarrestar ni negar los hechos que publiqué”.

Tres décadas después, Brody admite que haber sido perseguido por Reagan tiene algo de romántico, aunque destaca que el mejor epílogo de aquella etapa es que actualmente está contribuyendo en los juicios contra varios de los dictadores que en su momento fueron apoyados por el ex actor metido a presidente: Hissène Habré en Chad, Jean-Claude Duvalier en Haití, Efraín Ríos Montt en Guatemala o, anteriormente, Pinochet en Chile. “La historia me da la razón. Todos esos genocidas que contaron con el apoyo del político que me acusaba de sandinista ahora son juzgados por crímenes contra la Humanidad”.

El devenir se ha situado de su lado, y es de una relevancia capital que personajes tan funestos como los citados deban pasar por el lance de verse enjuiciados, pero... ¿por qué no llevar también a los tribunales a aquellos que les ayudaron a mantenerse en el poder? ¿Por qué los dictadores del tercer mundo sí y los dirigentes del supuesto mundo libre, no? “Ése es el principal problema de la Justicia Universal. No podemos permitir que la ley se escape de las realidades, influencias y equilibrios políticos. En este aspecto, también tiene mucha relevancia la figura del juez independiente. Un país como EE UU puede protegerse de la Corte Internacional de Justicia, pero no debería poder escudarse de sus propios jueces”.

Ciertamente, Brody redactó un informe en el que pedía a Obama abrir una investigación por los crímenes de guerra cometidos por la Administración Bush, documento que se podría relacionar con las causas que en España los jueces Ruiz y Garzón abrieron por las torturas

en Guantánamo. Por Wikileaks sabemos que la actual Administración norteamericana –que ignoró su petición– presionó al Gobierno español para que apartara al juez Garzón y archivara ambas causas. “El destino de Garzón es un ejemplo de cómo se están revistiendo los espacios de la justicia independiente. Hasta entonces, las víctimas de Guantánamo o América Latina y los abogados que las defendíamos sabíamos que en España existía una ley que las podía amparar, y unos jueces dispuestos a aplicar esa ley. Todo eso ya no es posible, y el perdedor no es Garzón sino aquellos que ya no pueden acudir a la Audiencia Nacional buscando justicia. Si reclamamos a Argentina, Sudán o Haití que persigan a sus dictadores, nosotros deberíamos hacer lo propio en nuestros países”.

“LOS TIRANOS NO SE PRESENTAN EN LOS JUZGADOS POR VOLUNTAD PROPIA, PARA ELLA HAY QUE GENERAR UNA VOLUNTAD POLÍTICA”

“Sabes que defiendes una causa justa pero que nunca vas a ganar”, solía afirmar Brody décadas atrás cuando se le cuestionaba por su labor de persecución a los dictadores que campaban por el mundo. “Esa fue nuestra realidad hasta el caso Pinochet”, afirma hoy en día aludiendo al juicio que le reportó mayor notoriedad. “Marcó un antes y un después en nuestro cometido. Hasta ese momento siempre habíamos tenido razón en el ámbito ético y moral, pero el mundo estaba organizado de tal modo que éramos conscientes que ningún juzgado dictaría sentencia a nuestro favor. Con Pinochet supimos a qué sabe la victoria”.

En aquel proceso trabajó codo a codo junto a Garzón. Basándose en el informe de la Comisión chilena de la verdad (1990-1991) y el caso *Caravana de la Muerte* instaurado en Chile por el juez Juan Guzmán Tapia, la acusación imputaba al dictador

cargos por los crímenes contra la Humanidad cometidos durante su mandato. Pinochet fue detenido el 16 de octubre de 1998 en Londres (donde había acudido para recibir tratamiento médico), manteniéndose bajo arresto domiciliario durante el siguiente año y medio. Finalmente, el Gobierno Británico liberó al autócrata suramericano en marzo de 2000, y Pinochet regresó a Chile, donde murió el 10 de diciembre de 2006. Si bien fue la primera vez que se aplicó el principio de la jurisdicción universal, Pinochet pereció sin haber sido condenado por ninguna de las causas que pesaban sobre él. ¿No fue una victoria de regusto amargo? “Pinochet nunca visitó el banquillo de los acusados”, admite Brody, “pero ese juicio sentó una jurisprudencia que aún hoy está reverberando. Ese caso fue, en casi todos los sentidos, una gran victoria”.

El caso de España

A pesar de ello, algunas de las causas en las que creen siguen terminando en derrota. Algunas de ellas nos son cercanas: el 26 de mayo de 2009 el Tribunal Supremo admitió a trámite una querella presentada por el sindicato Manos Limpias y Falange Española de las JONS contra Baltasar Garzón por prevaricación al declararse competente en la investigación de los crímenes acontecidos durante la dictadura franquista. Y aunque relativo a unas escuchas ilegales en la investigación del caso *Gürtel*, el 9 de febrero de 2012 el mismo Tribunal Supremo condenó a Baltasar Garzón a once años de inhabilitación. “España era el país iconográfico de la justicia internacional”, evoca Brody. “Lo irónico es que no ha hecho lo mismo en su propio territorio con las víctimas del Franquismo. No voy a explicar España a los españoles, pero cuando vine como observador internacional al juicio contra el juez Garzón me di cuenta de las insuficiencias de la Transición Española. El hecho de que los crímenes del Franquismo nunca hayan sido juzgados ha permitido que sectores como el poder judicial se hayan mantenido en manos de discípulos y círculos de poder aún influenciados por la dictadura. Los tiranos no se presentan voluntariamente a los juzgados, para ello hay que generar una voluntad política”.